

**Entrevista realizada por David G. Panadero a Ángel Sucasas Fernández
(autor de *El encuentro*)**



DAVID G. PANADERO: Al leer el argumento en la contraportada, y al ver la ilustración de portada, muchos pensamos que nos encontraríamos con una historia humana y emocionante de ciencia-ficción. No digo que *El encuentro* no lo sea, sino que tiene muchos otros elementos... ¿Eres consciente de la impresión que causa tu novela?

ÁNGEL SUCASAS FERNÁNDEZ: *Supongo que ahí se encuentra parte de la gracia. Y a eso contribuye mucho el excepcional trabajo de Felideus con la portada, que inmediatamente remite a unas coordenadas muy concretas. Y creo que también ayudan a predisponer unas expectativas los referentes citados en el prólogo y en la dedicatoria. Entrar con la idea de leer una historia de ciencia ficción en la órbita del cine de los 70 creo que es adecuado (en parte, eso es lo que uno se encuentra). Pero la gracia está en tener la mente predispuesta a eso y encontrarse además, como bien dices, con otras muchas cosas.*

En resumen, creo que hay honestidad en la introducción y la portada acerca del qué, de lo evocado, antes de empezar a leer la primera página. El giro inesperado tal vez se encuentre en el cómo. Ahí están las sorpresas.

DAVID G. PANADERO: En efecto, antes de leer la novela, imaginaba un argumento cercano a los de Rod Serling y Richard Matheson, y después me encuentro con otro mucho más desbocado... ¿Qué escritores han influido en tu *encuentro*?

ÁNGEL SUCASAS FERNÁNDEZ: *Pues, debido a la época en que escribí la novela, hace seis años, hay dos nombres muy ligados al estilo, evidentemente incipiente, que trataba de plasmar.*

En el plano psicológico, el gran Stephen King, que me cambió la vida al enfrentarme cara a cara con qué significa ser escritor tras la lectura de Mientras Escribo.

En el «pirotécnico», por llamarlo de alguna manera, sin duda la mayor influencia fue Dan Simmons. En Hyperion me demostró que todos mis sueños grandilocuentes en torno a visualizar lo extraordinario pueden lograrse con igual o mayor fuerza en el medio literario que en el cinematográfico. Y sin que nadie te esté contando cuantos euros vale lo que imaginas.

Y en el emocional mi referente es y será siempre el escritor que más marcó mi adolescencia, William Shakespeare. Nadie como él para desgranar el combate a muerte entre pasión y razón, entre generosidad y egoísmo, que definen en su liza eso que llamamos condición humana.

DAVID G. PANADERO: La lectura de tu libro es algo dura, ya que no hay una lógica lineal que una espacios y tiempos; si acaso la lógica de los sueños o los viajes astrales... ¿Consideras que la lectura de *El encuentro* puede ser difícil para un aficionado?

ÁNGEL SUCASAS FERNÁNDEZ: *Pues no lo sé. Es casi imposible aventurarme a contestar esta pregunta. El autor, más en una novela que trabaja en el campo mental y alegórico como esta, lo tiene difícil para «salirse» de sí mismo e imaginar cuánta dificultad encontrará el recién aterrizado para reconocer el terreno.*

Pero, como tampoco me gusta escurrir el bulto, diré que para personas que suelen vivir muchas horas del día en su pequeño feudo mental, imaginando toda clase de imposibles, El encuentro será como el abrazo de un viejo amigo. Y creo que el aficionado del fantástico vive gran parte del día, y no solo cuando sueña, en ese mundo de imposibles.

DAVID G. PANADERO: En más de una ocasión a lo largo del libro surge la duda: ¿Y si todo lo que vemos está en el interior de nuestra mente?

ÁNGEL SUCASAS FERNÁNDEZ: *Creo que la propia pregunta es la respuesta. Todo lo que vemos está en nuestra mente, porque, en último término, no podemos abandonarla para*

contemplar externamente si aquello que asumimos como realidad es, valga la redundancia, realmente como lo percibimos.

Por eso siempre llevamos la soledad con nosotros, vayamos adonde vayamos, que no es otra cosa que el miedo a confiar demasiado en nuestras creencias sobre lo real. Si ya es difícil hacerlo interiormente, cuanto más hacerlo exteriormente, dependiendo de entes ajenos.

Y aun así nos amamos, por mucho que nuestra naturaleza racional, analítica y egoísta, vea que la relación dado por tomado es improbable que salga en números verdes. Pero eso nos hace humanos y dignos de que la esperanza nos sonría de vez en cuando.

DAVID G. PANADERO: Por tu experiencia en la revista Scifiword vemos que eres un hombre de cine. ¿Qué directores ves cercanos en espíritu a tu novelita? ¿Cronenberg, Terry Gilliam quizás...?

ÁNGEL SUCASAS FERNÁNDEZ: Citas dos de mis pasiones. Pero tengo mil. Soy una persona muy abigarrada en cuanto a gustos. Lo único que busco es sentir la verdad en cada experiencia estética. Pero me vale tanto la verdad de Up como la de 2001, la de Bergman como la de James Cameron. Tengo la sana enfermedad de ser insaciable a la hora de devorar nuevas experiencias. Todo me fascina. Siempre que sienta algo de verdad en ello.

Pero si hablamos de El encuentro, los referentes son los citados en el prólogo: Spielberg y Aronofsky. El uno me da el cómo. El otro, el qué.

DAVID G. PANADERO: Como sabrás, hace poco ha fallecido el excéntrico Ken Russell. Recordarás su película *Viaje alucinante al fondo de la mente*. Me recuerda a tu novela. Su textura, su capacidad alucinatoria, su capacidad para fundir planos y mundos, para evocar otras realidades...

ÁNGEL SUCASAS FERNÁNDEZ: Es curioso que cites esa película. Cuando escribí esta novela, no la había visto aún. Pero años después, en mi primer visionado, no pude evitar pensar en ella. Obviamente, el enfoque y el tema no pueden ser más lejanos, casi diría

opuestos. Pero el amor por lo onírico, por lo alegórico, por el funcionamiento de relación/correlación que lleva cualquier proceso de aprendizaje mental sí es muy similar.

Claro que Russell es un maestro y yo un mero aprendiz. Con muchas ganas, eso sí.

DAVID G. PANADERO: **Pero por más vueltas de tuerca que demos, todo está al servicio de una idea, ¿no es así? Todo al servicio del amor. ¿Te consideras muy romántico?**

ÁNGEL SUCASAS FERNÁNDEZ: Lo soy. Creo que lo soy. Aunque habría que preguntarle a otra persona esto (risas). Soy de los que pueden disfrutar viendo “Love Actually” o “Titanic” y acto seguido sumergirme en “Inseparables” o “Martyrs”. Y lo mismo con lo literario: Cormac McCarthy de comida, Terry Prachett de merienda y, para cenar, un buen Platón. Pero sí, no puedo negar que lo romántico, entendido como relativo a lo amoroso, tiene mucho que ver conmigo.

Otra cosa es mi personalidad como escritor. Muchas veces, es mi cara menos amable. No creo evidentemente en la trampa demasiado asentada en la literatura fantástica contemporánea de que el realismo y la crudeza deban abanderar todo tipo de historia. En lo que creo es en cómo vivimos el hecho artístico, en vivirlo con una honestidad e intensidad que bien podríamos llamar religiosa.

No siento que las historias surjan de mi imaginación. Mejor dicho, percibo mi imaginación como algo externo a mí. Como bien dijo Clive Barker: «Hay otras voces». Creo que no somos más que radios que sintonizan con esas voces, que nos ceden la historia y nos dan la oportunidad de compartirla a través del arte, elijamos el canal estético que elijamos para su transmisión. Así que cuando esas voces dictan, uno aparca su ego, se pone el capirote con orejas de burro, y se dedica, con la máxima humildad, a verter lo que las voces dicen con el mayor grado de verdad interior que uno sea capaz de alcanzar. Si la historia es brutal, que sea brutal. Si la historia es tierna, que sea tierna. Si la verdad de la historia es contar un hecho brutal como tierno o tierno como brutal, pues perfecto. Pero lo que no puede suceder es llegar a la conclusión, muy propia por cierto del arte contemporáneo, de que tanto da una cosa como la otra. Y el conocimiento de si lo que se está haciendo es válido o no, al menos durante el proceso creativo, solo lo tiene el creador. Solo se puede ser creador si sabes

decirte la verdad y asumirla, por dura que sea. Si mientes, por muy bien que lo hagas y por mucho que te alaben, no creas. Fabricas.

© David G. Panadero / Diciembre - 2011